

## RETRATO DE THEA HIENERT

*Heidi Behn-Thiele, Helene Schrolmberger*

***"Encontré importante que la campesina tomara también un lápiz en la mano"***

*Thea Hienert*

**T**hea Hienert con sus 74 años es todavía una mujer muy activa. Ella tomó contacto espontáneamente con las campesinas aymaras en una actuación en Retz. Las invitó a su casa para almorzar, invitación que las mujeres aymaras aceptaron con gusto. "La cultura de los pueblos se experimenta también por el testimonio de las viejas mujeres".

Hienert fue maestra, campesina y muy activa en el movimiento católico de mujeres. Ha trabajado tanto con mujeres como con hombres, pues "el trabajo con las mujeres resulta bien cuando los hombres cooperan con ellas". Es un programa que se desarrolla para las mujeres con hijos pequeños o en edad escolar. La señora Hienert ha trabajado tanto en agricultura como en artesanía austriaca junto a otras personas. Fueron las auténticas chicas en traje tirolés que llegaron al pueblo. Cuenta que, frecuentemente, había mucha competencia entre las suegras y las nueras, de las cuales sólo una podía participar en la capacitación; las otras tenían que cuidar a los niños. La señora Hienert no tuvo una vida fácil ni ligera en su trabajo, ni en su propia vida; frente a los golpes de su suerte tuvo que fortalecerse y recuperarse. Su primer esposo fue hijo

de un agricultor de la región de los vinos. Estudió en Viena y se sentía orgulloso de su origen campesino. Aunque la Sra. Hienert ya se interesaba por la naturaleza en ese tiempo, la vida en el campo era para ella aún desconocida y ajena. Su vida entera transcurrió en Austria, excepto cuando, en la época nazi, pasó medio año en un trabajo obligatorio. Siguiendo su relato cuenta: "Me dirigí hacia Pommern, (hoy en día es Polonia) y allí por primera vez tuve contacto con la agricultura; llegué en julio, época en que empieza la cosecha y la tarea de recoger y formar gavillas era en verdad agotadora, pero no terminaba ahí sino que luego de esa labor venía la trilla. Los agricultores eran simpáticos y amables y se ponían contentos cuando alguien llegaba. Durante la cosecha de papas pensaba que ya había tenido suficientes papas como para toda la vida. Después de dos semanas ya todo era diferente, entonces fui donde otro agricultor y después de la cosecha de papas vino la cosecha de remolacha".

Luego la señora Hienert volvió a Austria para la Navidad y decidió ser profesora en Viena, y llegó así a enseñar en un colegio público. Por ese tiempo se casó, pero su esposo fue trasladado, "como soldado", para luego fallecer en combate en Rusia. En



*Thea Hienert mirando la historia*

ese entonces ella tenía un niño de un año de edad. En 1945, cuando los rusos ocuparon Viena, las mujeres y los niños fueron obligados a abandonar la capital y conducidos en un camión rumbo al Tirolo. La Sra. Hienert se dirigió a Salzburgo donde se encontraba su madre y su hermana quedándose allí tres años. Siguiendo con su relato añade: "En 1948 me casé con un primo que es también agricultor, juntos llegamos a Retz. Allí traté de aprender todo referente a la agricultura. Había muchos animales, especialmente caballos. Uno debía tener una visión general del trabajo en el campo y en los corrales; yo podía trabajar bien con los cerdos de reproducción, especialmente con las crías. Esa tarea implicaba tener un cuidado especial para conseguir éxito y yo lo tuve felizmente. Traté de que todo estuviese siempre limpio. Aprendí muchas veces leyendo sobre el tema, pero también con sentido común, y menos mal que podía organizarlo. Mi esposo ha tenido mucha confianza en nuestra situación. He pasado varias noches en los establos durante los partos, que por lo general ocurrían durante la noche y yo siempre estaba presente en el alumbramiento... Siempre he tenido un lápiz en la

mano, dispuesta a anotar lo ocurrido. Eso me parece positivo porque me da seguridad. Por lo tanto, considero importante que una campesina tenga un lápiz en la mano..."

Ella pudo compararse con las agricultoras de Voralberg. "Allá no van las mujeres al establo sino los hombres, aquí ha sido trabajo de las mujeres. Los hombres se ocuparon de los caballos mientras que las mujeres de todo el ganado. Antiguamente les daban de comer también al mediodía, nosotras en cambio, les dábamos sólo dos veces al día, por la mañana temprano y por la tarde. Después muchas mujeres nos han imitado.

En cada casa había patos y gansos que a su debido tiempo eran desplumados, sin embargo corrían así medio pelados y sus plumas eran almacenadas. En el invierno se invitaba a otras mujeres, entre ocho y diez, las que venían por la tarde y por la noche. Las plumas eran extendidas sobre la mesa y se les quitaba el cañón a cada una. Durante esa tarea las campesinas charlaban y se contaban sus experiencias; de esas reuniones tengo muchas vivencias. Para terminar había siempre una "fiesta de la pluma" en la que se preparaba comida, se bebía y todas estaban alegres. Asistían solamente mujeres que al llegar el invierno ya se ponían contentas porque podían salir también por la noche". La señora Hienert continúa su relato: "En cada casa había animales a los que había que atar y guardar por la noche". En cuanto a la producción: "Los agricultores tuvieron básicamente cereales y luego vino, pero no en la forma de hoy. Por ese entonces las plantas del vino eran bajas y el trabajo era fatigoso pues tenían que agacharse para recoger las uvas de las cepas, a diferencia de hoy que el cultivo de la vid se hace a partir de cepas altas y solamente se tiene que cortar los racimos. Además no había medios suficientes ni prácticos, por ejemplo, los baldes de plástico que son más livianos. Antes se utilizaban los cubos de madera que eran increíblemente pesados, uno tenía que agacharse y utilizar mucha fuerza. Las personas que tienen ahora cuarenta años no pueden imaginarse la calamidad que era aquello. Las mujeres ancianas tienen las rodillas y la columna

destrozadas a causa de ese trabajo. En cambio, la cosecha la hacíamos con los niños. En la conservación de los pepinos, la gente tiene experiencia porque son preparados de acuerdo a una vieja tradición austriaca, especialmente en la región de Retz. Uno debe cosecharlos cada dos días, de esa manera no pueden crecer, máximo hasta seis centímetros para los pepinillos encurtidos. Los medianos sirven para salarlos y los más grandes ya no sirven para esos fines, entonces se los comen las vacas. Actualmente se cultiva más zapallo que pepinos porque su cosecha implicaba mucha fatiga. Ya nadie los hace como en la antigua tradición y tampoco nadie quiere cansarse demasiado. Hemos preparado muchas compotas y mermeladas, y de la ciruela negra (la Claudia) especialmente hacíamos aguardiente. Antes sólo se compraba café y azúcar porque uno mismo se preparaba hasta la manteca y en cualquier casa modesta se cosía también la ropa, ahora se puede comprar todo en un almacén o en un supermercado. Ya no se puede distinguir ninguna casa de agricultores de la de otras personas; lo que uno tiene también se puede encontrar en la casa de un campesino..."

"...Durante la segunda guerra mundial la región de Retz no fue destruida, la industrialización comenzó en los años sesenta con los tractores. Antes se araba con los caballos". La señora Hienert se acuerda de la primera vez que tuvieron un tractor, entonces todo iba más rápido, casi de una manera no tan sana. Cada uno quería tener más que el otro. Empezaron a tener

deudas. No había nadie que no estuviese contento con un tractor por pequeño que fuese.

En la zona de Retz ya no hay ningún agricultor que con su economía pueda mantener un nivel de vida de hoy, por eso han buscado muchas otras fuentes de ingreso; las mujeres, por lo tanto, han dirigido la economía pero el trabajo pesado siempre lo mantiene el hombre. La opción era que ingresase a la casa una cantidad mensual que significase seguridad para la familia".

Cuando la señora Hienert recuerda los tiempos pasados, hay que decir que en Retz, más las mujeres que los hombres podían asistir al colegio. El padre opinaba que para guiar los caballos no era necesario ir al colegio. Los niños tenían que ayudar en las labores de la casa y del campo, las chicas entraban a un colegio religioso, donde aprendían a coser y a cocinar, los chicos sólo fueron a un colegio público, enseñanza que muchas veces era interrumpida. Los profesores opinaban que era lamentable que los inteligentes tampoco pudiesen seguir estudiando". Hoy en día los hijos de campesinos se casan con mujeres que siguen trabajando en su profesión. Cuando tienen hijos se quedan en casa o la abuela cuida a los niños y la mujer puede seguir trabajando". En la época de la señora Hienert, las campesinas no tenían tanta conciencia de sí mismas como ahora. Cuando venían de la ciudad contando lo mejor, ya se veían pobres a sí mismas, por lo menos ahora eso ha mejorado.



*Contemplando la ciudad  
de Retz, Austria*